

146488

Abril 21/ 88-675

Reportorio de las obras que administran la Biblioteca Nacional de España

en todos los puntos de España y Ultramar.

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA FUERZA DE VOLUNTAD,

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO.



PRECIO, CUATRO REALES.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1872.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Bernardo el calesero	Libro.	4	Perro, 3, 3.º izquierda	Libro.
3	Los amigos de los pobres	Idem.	4	Trapisondas por amor	Idem.
4	Tos aventureros	Idem.	1	Los consumos	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú	Idem.	4	Un hombre honrado	Idem.
4	Los Desamparados	Idem.	4	La suegra	Idem.
4	El sitio de París	Idem.	4	Los gabanes	Idem.
4	La urraca ladrona	Idem.	4	Clelia	Idem.
3	La verdadera Carmañola	Idem.	4	Un enredo de amor	Idem.
3	Soto, Sotillo y Compañía	Idem.	4	Amad al prójimo	Idem.
3	El capitán de la muerte	Idem.	4	El Sacristan de San Justo	Idem.
3	Las consecuencias del juego	Idem.	4	En el diario oficial	Idem.
3	La huérfana de Ginebra	Idem.	4	Buscando primos	Idem.
3	La verdad y la mentira	Idem.	4	A buen rey buen alcalde	Idem.
3	La vida del hombre malo	Idem.	4	Cuestion de temperamento	Idem.
3	Madrid en el Dos de Mayo	Idem.	4	El lobo de mi mujer	Idem.
2	El talisman de Felisa	Idem.	4	El sastre del Campillo	Idem.
2	Cuál será	Idem.	4	El sobrestante	Idem.
4	Por andar á picos pardos	Idem.	4	La caza del pollo	Idem.
4	En busca de una sospecha	Idem.	4	La tapada	Idem.
4	El final de un duo	Idem.	4	Lazos de amor y amistad	Idem.
4	Si hablará? Si no hablará?	Idem.	4	Una ganga	Idem.
4	Viva España	Idem.	4	Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo.)	Idem.
4	Los dos amigos y el oso	Idem.	4	Un día de azares	Idem.
4	El arte por las nubes	Idem.	4	Un secreto de estado	Idem.
4	El Elixir de Cagliostro	Idem.	4	Un sordao cumplimiento	Idem.
4	El teatro moderno	Idem.	4	Tres cofrades de San Márcos	Idem.
4	Empréstitos voluntarios	Idem.	4	¡Un huesped!	Idem.
4	Un hipócrita	Idem.	4	Un beso anónimo	Idem.
4	Los puntos negros	Idem.	4	Mi mujer y mi vecino	Idem.
4	La estrella de la Corte	Idem.	4	El salto mortal	Idem.
4	El Proscripto	Idem.	3	La aurora del bien	Idem.
4	El testamento de un héroe	Idem.	4	Un cuarto desalquilado	Idem.
4	Descarga de artillería	Idem.	4	¡Chiton!	Idem.
4	La capilla de Lanuza	Idem.	4	Simpatías	Idem.
4	Por huir del vecino	Idem.			
4	Elegido y elector	Idem.			

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorols- tein	Música	3	El toque de Animas	Libro.
4	Genoveva de Brabante	L. y M.	3	El Rey Midas	Música
4	Los cómicos de la legua	Libro.	3	Los infiernos de Madrid	Idem.
3	Kaho-lim	L. y M.	3	Los órganos de Mostoles	Idem.
3	El primer día feliz	Libro.	3	Meñistófeles	Libro.
3	Soberanía nacional	Idem.	3	El robo de Elena	Un tercio. M.
			3	La bella Elena	Mitad. M.

LA FUERZA DE VOLUNTAD,

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON SALVADOR MARIA GRANÉS,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. B. DE MONFORT.

Representada por primera vez en el Teatro de la Risa (Circo de Paul), el día 19 de Abril de 1872.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

TERESA.....	SRTA. BIME.
CASTO.....	SR. ZAMACOIS.
ROQUE.....	SANZ.
Coro de estudiantes.	

La accion se supone á mediados del siglo pasado, en la casa palacio de D. Cenon.

NOTA IMPORTANTE. En los teatros donde convenga suprimir el coro, puede representarse esta obra, haciendo la supresion tal como se marca en la pág. 18.

OTRA. Para adquirir la música de esta obra, ó de cualquier otra del mismo maestro, dirigirse al almacen de música de D. C. Martin, calle del Correo, 4; ó á su autor D. B. de Monfort, calle de Serrano, 44; advirtiendo que este se opondrá á su representacion si las copias de música no llevan su sello.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria Literaria, Lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A

Tú me has dicho en una *ocasion determinada*, que desearias saber escribir un libro para dedicárselo á las mujeres que se atreven á decir: «*Nunca! nunca!*»

Hé aquí una produccion cuyo pensamiento es tambien demostrar los estrechos límites de eso que han dado en llamar: *Fuerza de voluntad*.

El público ha premiado ya con creces el escaso mérito de esta obra, aplaudiéndola veintidos noches consecutivas; pero otro mayor galardón recibo yo hoy, y es el de que figure tu nombre querido en la misma página que el de

Salvador.

ACTO ÚNICO.

Una sala en el palacio de D. Cenón. Puerta al foro y otra á la izquierda. Á la derecha una ventana, en primer término á la izquierda una mesa. Sitiales, etc., de la época; todo de gusto severo. Al levantarse el telon se oye fuera el preludio ó introduccion musical que se supone ser tocado por una estudiantina. Teresa está asomada á la ventana durante algunos compases, luego adelanta hácia el proscenio

ESCENA PRIMERA.

TERESA.

TER. Alegres estudiantinas
celebran con algazara
el carnaval, mientras yo
prisionera en esta estancia,
me consumo de tristeza
y siento brotar mis lágrimas.

ESCENA II.

TERESA y ROQUE.

ROQUE. (Entrando.) Señora!
TER. Gracias á Dios!
ROQUE. Llorais?
TER. Sí, y me sobra causa.
ROQUE. Ya os consolareis.

TER. No, Roque,
escucha lo que me pasa.

ROQUE. (Me lo ha contado tres veces
y esta va á ser ya la cuarta.)

TER. Yo nací en muy buena cuna,
mi familia es muy nombrada,
como que mi papá era
un pastelero de cámara.
Hace dos meses que el hombre
más gastrónomo de España...

ROQUE. D. Cenon Gotaserena?

TER. Justamente... Entró en mi casa,
que como pastelería
es la mejor que hay en Málaga.

ROQUE. «Hay empanadas de liebre?»
os preguntó.

TER. «Esta la acaban
de sacar del horno.»

ROQUE. «Venga.»

TER. Y al tomarla, sus miradas
más que en el pastel de liebre
se fijaron en mi cara.
Yo conocí que allí había
gato encerrado.

ROQUE. Caramba!
En el pastel?

TER. No, en la idea
con que don Cenon me hablaba.
Y en efecto, al otro día
volvió por otra empanada
y así siguió visitándome
durante siete semanas.
Un día dijo á mi padre...

ROQUE. «Pedro, mi salud es mala;
padezco de inapetencia,
y sólo puede curármela
el que se venga tu hija
de repostera á mi casa.»

TER. Eso dijo, y añadió:
«Si ella acepta y se consagra
á cuidarme, yo soy rico»...

ROQUE. «Y le dejaré una manda

- al morir de diez mil duros.»
TER. Esas fueron sus palabras.
Mi padre aceptó...
ROQUE. Y á Córdoba
os vinisteis desde Málaga.
TER. Ay, sí! Ayer, sabiendo yo
cuánto á don Cenon le agradan,
hice un pastel, y por cierto
que por no hallar en la plaza
liebres, lo tuve que hacer
de liebre falsificada.
No bien se sienta á la mesa,
ve el obsequio, se abalanza
al pastel, y ya se habia
comido más de tres cuartas
partes, cuando de repente
da un gran grito, se levanta
con los ojos injectados
y la cara amoratada,
y pataplum, cae al suelo...
ROQUE. Le llevamos á la cama,
vienen á verle dos médicos...
TER. Que no han salido de casa
desde entónces, y detrás
de los médicos se encaja
una nube de parientes,
primos, sobrinos, hermanas,
y sobre todo un hermano
largo... largo y con la cara
más seria que he visto nunca.
Apuesto á que él es la causa
de que ayer me hayais tenido
todo el dia aquí encerrada.
ROQUE. En efecto, él lo dispuso.
TER. Por fin hoy, tras una amarga
prision de veinticuatro horas,
vienes á calmar mis ansias.
Cómo sigue don Cenon?
ROQUE. Lo mismo que ayer estaba.
Ese maldito pastel
ni retrocede ni avanza.
-

MUSICA-

Cuando vino el doctor,
nos dijo, no hay temor,
no es tan grave la cosa,
el pastel pasará.
Ilusion engañosa!
Allá está, siempre allá.
Oh! suerte fiera, sino iracundo
que cuando todo pasa en el mundo
solo una cosa, suerte cruel,
no pasa nunca, y es el pastel.

HABLADO.

TER. Conque su estado es tan grave?
ROQUE. Aun tenemos esperanzas
de salvarle... pero en fin,
si ocurriera una desgracia.
TER. Qué quieres decir con eso?
ROQUE. Qué mision traes? vamos, habla.
Don Cenon, señora, ha sido
un gran pecador...
TER. Acaba.
ROQUE. Pues como de sus pecados
la lista es bastante larga,
y podria ser muy corto
el tiempo que le quedára,
para arrepentirse, al amo
le ocurrió una idea magna,
y es la de que otra persona
por él penitencia haga.
TER. No sé qué quieres decir.
ROQUE. Seré claro como el agua,
—y aunque aborrezco ese líquido
le uso al hablar en metáfora.—
Don Cenon quiere que vos,
ya que os lega cierta manda,
entreis hoy en un convento
y en el expieis sus faltas.
TER. Eso quiere don Cenon?
ROQUE. Sí.

- TER. Pues no me da la gana.
ROQUE. Lo esperabamos. Por eso
otra persona más sábia
vendrá pronto á convenceros
con su elocuente palabra.
TER. Quién?
ROQUE. El sobrino del amo.
TER. El hijo de aquella espátula?
de aquel tan largo, tan largo?
ROQUE. Justo: don Cenon pensaba
que su sobrino siguiera
la carrera de las armas,
mas su padre prefirió
dedicarlo á la eclesiástica.
Ahora sale de cursar
la teología en la aulas
del seminario de Córdoba.
TER. Debe ser feo con ganas
si se parece á su padre.
ROQUE. No se le parece en nada.
TER. Me alegre; y di, si ese jóven
no vence mi repugnancia?...
ROQUE. En tal caso don Cenon
os deshereda.
TER. Qué infamia!
ROQUE. Pero él os decidirá.
TER. Á hacerme monja?... Te engañas;
ni yo puedo aunque quisiera
seguir la vida monástica.
ROQUE. La fuerza de voluntad
todo lo vence y lo allana,
y en mí mismo vais á hallar
esa verdad demostrada.
(Sacando del bolsillo una botella.)
Veis esta botella?
TER. Sí.
ROQUE. Qué dice el rótulo?
TER. «Málaga.»
ROQUE. En un rincon de la cueva
ahora acabo de encontrármela;
yo me muero por los vinos,
esa es mi pasión innata.

TER. Lo sé.

ROQUE. Pues esta botella
he resuelto no tocarla.
Intacta está, y de aquí á un mes
estará como hoy... intacta.

TER. Lo dudo.

ROQUE. (Guarda la botella.) Oh! la voluntad!...
(Campana dentro. Tres golpes secos y espaciados.)

TER. Eh, qué es eso?

ROQUE. La campana,
que del sobrino del amo
nos anuncia la llegada.

ESCENA II.

DICHOS, CASTO. En traje de seminarista, beca y bonete.

MUSICA.

TER. ¿Es ese, Roque?

ROQUE. Sí tal, es él.

CASTO. ¿Di, Roque, es ella?

ROQUE. La misma es.

CASTO. Tiemblo y vacilo no sé por qué.

TER. No me da miedo como pensé.

CASTO. Guárdeos el cielo.

TER. y ROQUE. Y á vos tambien.

CASTO. Señor, de mí te apiada,
haz que tu siervo vil
la oveja descarriada
volver pueda al redil.

TER. y ROQUE. Cuando á Dios invoca así
para hablar á una mujer,
claramente da á entender
que gran fe no tiene en sí.

TER. Al mirarla ya,
grande es mi emocion,
y mi corazon
palpitando está.
Pronto, por Dios,
veremos bien
quién de los dos

CASTO. derrota á quién.
Si el demonio va
á impedir mi accion,
de la tentacion
Dios me librá.
Pronto, oh mi Dios!
veremos bien
quién de los dos
derrota á quién.

ROQUE. Frente á frente ya,
va á empezar la accion
y mi comision
despachada está.
Si le da cuartel
me parece á mí
que el que vence aquí
no es de fijo él.
Pronto por Dios
veremos bien
quién de los dos
derrota á quién. (Váse Roque.)

ESCENA III.

CASTO y TERESA.

HABLADO.

CASTO. (En mi intento no fluctuo.)
TER. (Yo le haré cambiar de idea.)
CASTO. *Pax domini soror mea.*
TER. *Et cum spiritu tuo.*
CASTO. De hablaros tiene el honor
con respeto el más profundo,
vuestro siervo en este mundo,
vuestro hermano en el Señor.
Es un deber, y confío
lo cumplireis en conciencia,
que haciendo vos penitencia
salveis á mi pobre tío.
Próximo al trance cruel
de presentarse ante Dios,

- es justo que purgueis vos
los pecados que hizo él.
- TER. No veo motivo alguno
de que porque don Cenon
haya sido muy gloton,
me impongan á mi el ayuno;
y es lógica que me aplasta
purgar lo que otros hicieren.
- CASTO. Entre dos que bien se quieren...
- TER. Con uno que ayune basta?...
- CASTO. Justo.
- TER. Ese adagio es vulgar
é inútil aquí tambien;
ni hay dos que se quieran bien,
ni uno que quiera ayunar.
- CASTO. Á juzgar por esas muestras
os conviene, á juicio mio,
más que las faltas del tio
expiar las faltas vuestras.
- TER. Mis faltas?
- CASTO. Sí.
- TER. La virtud
no quebranta una mujer
por amar, cual yo, el placer,
la vida... la juventud.
- CASTO. Semejante pensamiento
ya es un pecado, señora,
y merecis desde ahora
expiarlo en un convento.
- TER. En el cáliz de las flores
Dios vertió su esencia pura
para que la criatura
aspirase sus olores.
- CASTO. Qué blasfemia! qué heregía!
- TER. Con tierna solicitud
Dios nos dió en la juventud
un tesoro de alegría.
- CASTO. Callad! las penas mayores,
el más tremendo suplicio,
no lograran á mi juicio
castigar tales errores.
- TER. En sus designios supremos

Dios nos dió, al darnos el ser,
para gozar el placer
el amor para que amemos.

CASTO. Hermana mia, por Dios,
tened lo que hablais en cuenta;
mirad que el demonio os tienta.
(Cogiéndola la mano.)

TER. (Desasiéndose.)
No, quien me tienta sois vos.

CASTO. Mujer habiais de ser.
Ya sé por qué, mal que os cuadre,
no hay doctor ni Santo Padre
que hable bien de la mujer.
La mujer es una fiera
que tiene mucho del diablo,
—dice el apóstol san Pablo
en su epístola tercera.—

TER. Dislate tan garrafal
no dijo el santo, de fijo.

CASTO. Pues si el santo no lo dijo
lo digo yo, que es igual.
(Con santa indignacion.)

Desgraciada, que presume
que porque Dios ha creado
las flores, no es un pecado
el aspirar su perfume.

TER. Pero...

CASTO. Hereje, que propala
que porque la vida es bella,
el que disfrutemos de ella
no es una cosa muy mala!
Que pues por favor divino
vino y pan los campos dan,
no es pecado comer pan
ni es pecado beber vino!

TER. Pero...

CASTO. Decir que el Señor
creó ese fuego, esa llama
que el corazon nos inflama
y se denomina... amor!

TER. Amor!

CASTO. (Por qué de este modo

tiemblo al pronunciar tal nombre?)
Decir que cuando ama un hombre
debe atropellarlo todo!...

TER. Yo no he dicho...

CASTO. (Qué emoción!

Ay! No sé lo que me pasa.
La cabeza se me abrasa,
se me salta el corazón...)

TER. Qué teneis?...

CASTO. Yo no sé, pero...

(Ay mi cabeza!)

(Coge maquinalmente el sombrero y se lo pone en la cabeza.)

TER. (Triunfé!)

CASTO. (Huyamos de aquí...) No sé
en dónde está mi sombrero.
(Dando vueltas, buscándole inútilmente.)
Mi cabeza!...

(Tambaleándose como próximo á desvanecerse.)

TER. (Ya tropieza!)

CASTO. Mi sombrero...

TER. (Ya está blando!)

Pero, hombre, qué estais buscando,
el sombrero ó la cabeza?

CASTO. Adios... un asunto urgente...
urge mucho... y como hoy
tengo ese asunto... me voy...
(Creo que es lo más prudente.)

TER. Á vuestra mision dad fin:
vos traiais un proyecto,
vinisteis para...

CASTO. En efecto,
vine para... y me voy sin...
(Contra malas tentaciones,
segun el Padre Ripalda,
no hay más que volver la espalda
y apelar á los talones.) (Sale corriendo.)

ESCENA IV.

TERESA, á poco ROQUE.

TER. Y se va!... No, yo no quiero
que se escape así... Es preciso
que acabe de convertirme.
Me iba gustando el principio.
Roque! Roque!

ROQUE. Qué mandais?

TER. Corre tras el fugitivo,
dale alcance...

RÓQUE. Pero á quién?

TER. Á don Casto... tú me has dicho
que venia á convertirme,
y él fué quien de pronto hizo
un cuarto de conversion
y apretó á correr sin tino.

ROQUE. Es posible?...

TER. Roque, alcánzale
y tráemelo... Corre... vivo!...

ESCENA V.

TERESA.

Si ha de mandar don Cenon
otro emisario á lo mismo,
prefiero á ese pobre jóven
que al ménos es un buen chico.
Quien me dijera al dejar
el suelo donde he nacido
para venirme á la casa
de un viejo uraño y ridículo,
lo vilmente que hoy me habia
de pagar tal sacrificio!
Ay Málaga de mi alma!
que ingrata al dejarte he sido.

MUSICA.

Málaga, dulce ilusion,
Ay! recibe este suspiro,
Te adora mi corazon.
Y en todas partes te miro,
ay!
En Málaga la luz ví;
y su playa fué mi hogar.
No hay perfume para mí
como la brisa del mar.

ESCENA VI.

ROQUE, TERESA.

HABLADO.

TER. Estás ya de vuelta?
ROQUE. (Haciéndose aire con el sombrero.)
Uf!
TER. Qué tienes?
ROQUE. Vengo rendido.
TER. Distes con él?
ROQUE. Buen trabajo
me ha costado conseguirlo!
Iba veloz como el viento,
y tras él dándole gritos
corria una estudiantina
sin duda de sus amigos,
que al fin perdió nuestra pista.
TER. Pero al cabo?...
ROQUE. Le he cogido.
TER. Y está ahí fuera?
ROQUE. Si señora;
mas, la verdad, desconfío
de que él entre aquí si sabe
que estais vos.
TER. (Puerta izquierda.) Pues me retiro.
ROQUE. En cuanto se tranquilice
iré á buscaros yo mismo.

ESCENA VII.

ROQUE, CASTO.

- ROQUE. (Acercándose á la puerta del foro.)
Entrad.
- CASTO. (Asomando la cabeza y sin pasar.)
Temo algun encuentro.
- ROQUE. Tímido os volvisteis hoy.
- CASTO. (Id.) Estás solo?
- ROQUE. Solo estoy.
- CASTO. De veras?
- ROQUE. Sí.
- CASTO. Entónces entro.
- ROQUE. Qué os ha sucedido?
- CASTO. Qué?...
- ROQUE. Por qué corriais así?
- CASTO. Cómo explicarte ¡ay de mí!
lo que yo mismo no sé?
- ROQUE. Lo adivino. Hasta hoy quizás
no os pasó probablemente
encontraros frente á frente
con una mujer jamás?...
- CASTO. Ni otra alguna vi hasta ahora
tan guapa bajo la capa
del cielo... Porque es muy guapa!...
¡es muy guapa esta señora!
No pensé que una mujer
luchar pudiera conmigo.
- ROQUE. Y al dar vista al enemigo
apretasteis á correr?
- CASTO. Sí.
- ROQUE. Corre el más valeroso
la primer vez que entra en fuego,
mas luégo...
- CASTO. Qué pasa luégo?
- ROQUE. Lucha y sale victorioso.
- CASTO. De veras, Roque?
- ROQUE. Escuchad.
En mí mismo vais á ver

lo que un hombre logra hacer
con fuerza de voluntad.

Quién diría que yo, viejo
bebedor desde la cuna,
podría luchar con una
botella de vino añejo?

Pues una encontré en la cueva
de un Málaga... que hasta allá,
y hace hora y media me está
convitando á que la beba.

Mas yo, que vencerme sé
y refrenar mis excesos,
la di en el tapon dos besos
y en mi mesa la dejé.

(Haciendo lo que indica el diálogo.)

En la mesa la botella,
yo sentado enfrente... así...
ella me miraba á mí
y yo la miraba á ella.

—«Roque, que nadie me toque,»—
exclamaba á voz en grito,
y luego, bajo... bajito,
decía: —«Tócame Roque.»—

—No—la dije.—Á que me tocas?

—No insistas.—Repliqué yo.

—Me beberás.—Á que no?

—Me beberás.—Te equivocas.

Y así ha sido la verdad.

Intacta está, aunque os asombre.

Hé aquí lo que hace un hombre
con fuerza de voluntad.

CASTO. Dices bien, y como tú
luchar quiero también yo.

ROQUE. Bravo!

CASTO. Lucharé y ya no
me vencerá Belcebú. (Ruido dentro.)

ROQUE. (1) Que ruido es ese?

CASTO. (Mirando por la ventana.) Ay de mí!

(1) Para suprimir el coro en esta zarzuela no hay más
que saltar desde la llamada (1) al signo ✚

Son los mismos estudiantes
que me persiguieron ántes.

ROQUE. Ya suben. (Mirando por la puerta del foro.)

CASTO. Ya están aquí.

(Entrau los estudiantes con alegre algazara.)

MUSICA.

JOTA.

CORO. Todos siguiendo tu huella
te vimos entrar aquí,
y como vive una ella
hemos temblado por tí;
mira que ella es bella y es jóven y es lista,
mira que el demonio perderia un cuerno
por poner el nombre de un seminarista
en el libro verde que hay en el infierno.

Las hembras son malas
y estás sobre un cráter.

Ay si te resbalas,
carissime frater.

Si caes te desnucas
y Dios te perdone.

*Et ne nos inducas
in tentacione.*

HABLADO.

TER. (Dentro.) Roque! Roque!

ROQUE. Voy, señora.

(Váse puerta izquierda.)

CASTO. (A los estudiantes.)

Retiraos, os lo ruego.

Juro ir á buscaros luego
si me complacéis ahora.

ESTUDS. Pues adios. (Váanse por el foro.)

CASTO. Si habrá ella oído?...

ROQUE. Me ha dicho doña Teresa
que qué música era esa.

CASTO. Y tú qué le has respondido?

- ROQUE. Yo? que era una reunion
ó comparsa de estudiantes,
que sin tomar venia antes
se colaron de rondon. †
Conque llegó el caso extremo,
aviso ya á la señora?
- CASTO. Avísala Roque, ahora
puede venir, no la temo.
- ROQUE. Pues ánimo, y duro en ella.
(Acercándose á la puerta izquierda.)
Señora, podeis salir.
(Á Casto.) Adios. Yo voy á seguir
hablando con mi botella.
—No te toco.—Á que me tocas?
—Que no, te lo digo yo.—
—Me heberás.—Á que no.
—Me heberás.—Te equivocas.
(Váse con la botella en la mano.)

ESCENA VIII.

CASTO, TERESA.

- TER. (Con un vestido negro, doblado en el brazo.)
Pídoos perdon y gracia
por la anterior desobediencia mia.
- CASTO. Por mi poca eficacia,
yo soy el que pedir perdon debia.
(La hablaré aunque con brío cortesmente.
No quita lo cortés á lo valiente.)
- TER. He meditado bien vuestros consejos
y al fin me he decidido...
- CASTO. Á entrar acaso
en el convento?
- TER. No, no fuí tan lejos,
pero en mi conversion dí ya un gran paso.
- CASTO. Un paso?
- TER. Sí; vuesa opinion os pido;
decid, qué tal me sienta este vestido?
- CASTO. Mi opinion es, señora,
que estais—Dios me perdone—encantadora.
(La seguiré tratando cortesmente.

- No quita lo cortés á lo valiente.)
- TER. Pues bien, como yo he sido algo coqueta,
corregirme he resuelto de tal vicio.
Quién sabe si en pos de ese sacrificio
lograré al fin mi conversion completa!
- CASTO. Es un santo propósito que alabo.
Haga el Señor que lo lleveis á cabo.
- TER. Sí que lo llevaré. Mirad.
(Presentándole el vestido que lleva en el brazo.)
- CASTO. Qué es esto?
- TER. Un vestido modesto
que podría pasar y con justicia
por el tosco sayal de una novicia.
Vedle sino.
- CASTO. En efecto.
- TER. Pues escuchad ahora mi proyecto:
expiaré mi pasado coquetismo
vistiéndome este hábito de luto,
y va á ser ahora mismo.
- CASTO. Cómo! vais á?...
SÍ, es cosa de un minuto...
- TER. Y vos me ayudareis en la tarea.
- CASTO. Cómo! quereis, señora, que yo sea?...
- TER. Sí tal! Se me figura
que el fin es santo.
- CASTO. Sí, pero...
- TER. Y fecundo.
- CASTO. Es verdad, pero...
- TER. La intencion es pura.
- CASTO. Eso sí... la salud de un moribundo...
- TER. Pues no perdamos tiempo y al avío.
- CASTO. (Qué es lo que va á pasar aquí, Dios mio!)
- TER. No os retireis; venid más á mi lado.
Quiero que os convenzaisde qué buen grado
renuncio con desprecio el más profundo
á las pompas y galas de este mundo.
- CASTO. (Me va entrando un temblor! Ni á san Antonio
con más astucia le tentó el demonio.)
- TER. Quitadme estos adornos que profanos
sujetan mi cabello.
- CASTO. (Al tocar su cabeza arden mis manos.)
(Le quita el prendido.)

TER. Quitadme ahora el collar que llevo al cuello.
(Sin atreverse á tocarla.)

CASTO. (Mis ojos echan chispas,
siento bullir de avispas
aquí dentro un enjambre.)

TER. Vamos.

CASTO. Voy.—Ay!

(Al sentir el contacto del cuello de Teresa cuando
le quita el collar.)

TER. Qué fué!

CASTO. Nada, un calambre.
(Ay, qué cutis! qué cutis!...)

Yo me voy á perder si no hago mutis.)

TER. Mi cabeza y mi cuello el sacrificio
han consumado ya, porque á mi juicio
es máxima social y positiva
que el buen ejemplo venga desde arriba.
Falta el gran paso, el paso en que sin duda
más me hace falta vuestra santa ayuda.

CASTO. (Qué nuevo horror me espera!)

TER. Humilde os pido
me ayudeis á mudarme este vestido.

CASTO. (Dando un brinco hacia atrás.)
El vestido?... jamás... harto trabajo
he pasado al subir la cuesta esta,
pero es esta una cuesta en la que cuesta
mas que el ir cuesta arriba ir cuesta abajo.

TER. Valor, hermano, resistid con brío,
no sucumbáis al enemigo impío.

CASTO. Jamás...

TER. Que es una red que os tiende el diablo.

CASTO. Ya comprendo que caze tantos seres.

TER. Pensad lo mal que trata á las mujeres
el apóstol san Pablo.

CASTO. Sería mi deseo
ver á san Pablo donde yo me veo.

TER. Vamos, idme ayudando en mis deberes.
Ya me he quitado yo tres alfileres.

Tirad. (Presentándole una manga.)

CASTO. Santa María!
No puedo más, me paso al enemigo.
Hermana, digo mal, señora mía,

- digo, no, bien decia,
 digo, no... ay, yo no sé lo que me digo.
- TER. (Pobre muchacho.)
- CASTO. (Con fuego.) No, yo no consiento
 que tanta juventud, tanta hermosura,
 tan divina criatura
 se marchite en la celda de un convento.
- TER. Pero don Casto...
- CASTO. Basta.
 No soy Casto; reniego de mi casta.
 Dios no tiñó con su carmin fecundo
 vuestros frescos y puros labios rojos
 para que la oracion los marchitase.
 Ni tal foco de luz dió á vuestros ojos
 que abrasar puede el mundo,
 para que en una celda se apagase.
 Estais en el prefacio de la vida.
 El amor con sus goces os convida;
 sufrid su dulce yugo,
 que es un yugo de flores;
 protector ó verdugo
 el amor cambia en dichas los dolores;
 con su mágica llama
 funde en el ser amado al ser que ama,
 y á la par duplicando sus placeres
 hace que cada ser viva en dos seres.
 Con sola una mirada
 llena el alma de estático embeleso;
 y si de nuestro amante ardor se apiada
 nos mata con un beso,
 rico don de la boca enamorada
 que con fuego en los labios queda impreso.
 (Al acabar este parlamento ha caído de rodillas
 ante Teresa y tiene lamano de ésta entre las suyas.)
- TER. Alzad, alzad, don Casto, ¿qué diria
 quien aquí viese ahora
 un severo escolar de teología
 á los piés de una frágil pecadora?
- CASTO. Señora, vuestro esclavo soy.
- TER. De modo
 que estais dispuesto á protegerme?
- CASTO. En todo.

- TER. Pero y Roque?
CASTO. Es verdad... Quién le convence?
Juzgará un crimen la conducta nuestra.
TER. Y más cuando su ejemplo nos demuestra
que con la voluntad todo se vence.
CASTO. El es! Hay que inventar alguna intriga.
TER. Dejadme, y aprobad cuanto yo diga.

ESCENA IX.

DICHOS, ROQUE, con la botella vacía en la mano.

- ROQUE. (Hablando á la botella, se detiene en el foro.)
Sí, me venció tu poder
te he bebido, y todavía
si no estuvieras vacía
te volvería á beber.
Hé aquí la heroicidad
que da al hombre gloria y nombre.
Hé aquí lo que hace un hombre
con fuerza de voluntad.
Vamos, habla, desgraciada.
Contéstame sin reparo.
No dices nada... Está claro.
No tienes que decir nada.
(Viendo á D. Casto y Teresa, guarda precipitadamente la botella.)
TER. (Á D. Casto con el cual finge haber estado hablando durante los versos que dice Roque.)
Jóven, vuestra santa unción
me da fe y convencimiento,
voy á entrar en el convento
mas con una condicion.
CASTO. Cuál?
TER. Para que yo no evoque
recuerdos del mundo allí,
quiero que á la vez que á mi
encierren tambien á Roque.
ROQUE. Zapateta!
CASTO. En testimonio
de que aplaudo el pensamiento,
Roque hoy mismo en el convento

será encerrado.

ROQUE. (Alto y sin poderse contener.)

Un demonio!

(Casto y Teresa se vuelven á la exclamacion de Roque.)

MUSICA.

TER.	}	Aquí está.
CASTO.		
ROQUE.		Santo Dios me perdí.
CASTO.		Oye ya
		lo que va á ser de tí.

	Severísima clausura
	va á guardarte desde hoy;
	una celda oscura, oscura,
	por asilo á darte voy.
ROQUE.	Santo Dios, se me figura
	que ya dentro de ella estoy.
TER.	Pan moreno y agua fria
	solamente te darán,
	y es posible que algun dia
	te supriman lo del pan.
ROQUE.	Esta es una tiranía
	que no gasta ni el sultan.
CASTO.	Repartidos en dos plazos,
	un hermano monacal,
	treinta y seis disciplinazos
	irá á darte puntual.
ROQUE.	Pues me van á hacer pedazos.
	la columna vertebral.
LOS TRES.	Azotazos, abstinencia
	y de vino ni el olor.
	He aquí la penitencia
	que { has de hacer por { tu
	{ he { mi señor.

(Durante los últimos compases de la música, Casto y Teresa persiguen á Roque, que corre por la escena. En este momento se oyen dentro voces de dos personas que disputan. Roque abre la puerta

izquierda y aparecen los dos médicos que dicen el siguiente diálogo disputando en el dintel.)

HABLADO.

TER. Quiénes esos hombres son?

CASTO. Por qué tales voces dan?

ROQUE. Son los doctores que están
asistiendo á don Cenón.

DOCT. 1.º No tengo la menor duda.

DOCT. 2.º En mi juicio error no cabe.

DOCT. 1.º Era una *gastritis* grave.

DOCT. 2.º No, una *epatitis* aguda.

DOCT. 1.º Sois un necio.

DOCT. 2.º Vive Dios!

ROQUE. Paz. (Interponiéndose.)

DOCT. 1.º El necio é insociable
sois vos.

DOCT. 2.º No, vos.

ROQUE. Es probable

que tengan razon los dos.

(Roque habla aparte con los doctores que luego se van por la puerta del foro.)

TER. (¡Siento un temblor!) (Á Roque.) Qué hay,
(Después de cerrar la puerta.) [responde.

ROQUE. Que el mal de don Cenón fué
una... ó un... yo no sé qué,
que tuvo... yo no sé dónde.

Cada doctor en lo cierto

piensa estar. Sólo en un punto

coinciden... En que el difunto

efectivamente ha muerto.

CASTO. Ah! mi tío...

ROQUE. Era un profundo

gastrónomo, y hoy lo prueba.

Por no soltarle, se lleva

el pastel al otro mundo.

CASTO. Teresa, el solo motivo

que nos separaba cesa.

Una palabra, Teresa,

dad una esperanza al vivo.

TER. Hoy hay que pagar tributo
al que el sueño eterno duerme.

CASTO. Pues cuándo?...

TER. Venid á verme
cuando haya pasado el luto.

ROQUE. Bravo! Él se casa con ella
y cura quería ser.
Yo juraba no beber
y me bebí la botella.
El muerto en la eternidad,
queriendo vivir, reposa...
—Lo dicho—es una gran cosa
la fuerza de voluntad.

MUSICA.

LOS TRES. Nuestro perdón pido yo
si es que lo hicimos muy mal;
y si el juguete os gustó
dad un aplauso al final.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

CRISIS MATRIMONIAL.	Comedia en tres actos y en verso.
LEON DE LA SELVA.	Comedia en tres actos y en prosa.
UN CASAMIENTO REPUBLICANO..	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS BRIGANTES.	Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA PRINCESA DE TREBISONDA.	Zarzuela en tres actos y en prosa.
BARBA AZUL.	Zarzuela bufa en tres actos y en verso.
ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.	Zarzuela en tres actos y en verso.
ESTO SE VA!	Revista de año, en siete cuadros y en verso.
EL ÁNGEL DE LA GUARDA....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS.	Comedia en dos actos y en verso.
ABEL Y CAÍN.	Zarzuela en dos actos y en verso.
DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO. .	Comedia en un acto y en verso.
EL CARBONERO DE SUBIZA....	Parodia bufo-lírica en un acto y en verso.
EL CLUB DE LAS MAGDALENAS.	Zarzuela en un acto y en verso.
C. DE L.	Zarzuela en un acto y en prosa.
1 + 1 = 0.	Zarzuela en un acto y en verso.
¡ERA YO!	Zarzuela en un acto y en verso.
LA CANCIÓN DE FORTUNIO. .	Zarzuela en un acto y en prosa.
EL SALTO MORTAL.	Comedia en un acto y en verso.
HACER EL OSO.	Zarzuela en un acto y en verso.
MI MUJER Y MI VECINO.	Pieza cómica en un acto y en prosa.
RECETA PARA CASARSE.	Comedia en un acto y en prosa.
EL GRANDE HOMBRE DE CA- NILLEJAS.	Zarzuela en un acto y en prosa.
LOS HABLADOEES.	Zarzuela en dos actos y en verso.
LA SONÁMBULA.	Zarzuela en un acto y en prosa.
LA FUERZA DE VOLUNTAD. .	Zarzuela en un acto y en verso.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La Suegra del diablo	Libro.	1	La casa roja	Música
3	Un casamiento republicano..	L. y M.	1	Los Peregrinos	Idem.
3	El Suplicio de un hombre...	Id., id.	1	Recuerdos de gloria	Idem.
2	La Esmeralda.....	Id., id.	1	Santiaguillo.....	Idem.
2	Cinco semanas en globo....	Música	1	Impresiones de viaje.....	Idem.
2	El Teatro en 1876.....	Idem.	1	Doña Casimira	Idem.
2	La Sensitiva	L. y M.	1	Despierta y dormida.....	Idem.
2	El joven Telémaco	Música	1	Quién es el loco	Idem.
2	Franchifredo (Dux de Vene- cia.).....	Idem.	1	Un muerto de buen humor ..	Idem.
2	El hábito no hace al monje.	Idem.	1	El que siembra recoge.....	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes..	Idem.	1	Dos truchas en seco	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Idem.	1	El matrimonio.....	Idem.
2	Punto y aparte.....	Idem.	1	La Epístola de San Pablo...	Idem.
2	La Favorita.....	Idem.	1	Canto de Angeles	Idem.
1	Telémaco en la Albufera... Mitad.		1	El general Bum Bum	Idem.
1	Congreso doméstico.....	L. y M.	1	Huyendo de Paris.....	L. y M.
1	La vuelta de Escupe-jumos.	Id., id.	3	Jorge el guerrillero.....	Libro.
1	Adios mi dinero.....	Libro.	1	Firmar las paces.....	L. y M.
1	Los Estanqueros aéreos....	L. y M.	2	El retorno de D. Próspero...	Idem.
1	Las cartas de Rosalía.....	Id., id.	1	Chamusquina.....	Música
1	Soy mi hijo.....	Id., id.	1	Dolor de cabeza.....	L. y M.
1	Las tres Marías.....	Id., id.	1	El Carbonero de Subiza....	Id., id.
1	Genovevita	Id., id.	1	Un ensayo de Pepe-Hillo...	Libro.
1	I Ferochi Romani.....	Libro.	3	Un palomino atontado.....	L. y M.
1	Tanto corre como vuela....	Música	1	La coalicion.....	Id., id.
			1	La fuerza de voluntad.....	

